JUSTICIA

Redacción y Administración

Plaza S. Indalecio, 2-Almería.

PERIÓDICO SEMANAL REPUBLICANO

NUESTRO SALUDO

Ante todo saludamos a la Nueva República Española, Símbolo y producto de los sacrificios de obreros, estudiantes e intelectuales, periodistas, juristas y militares, que no repararon en consecuencias de ningún género, por dotar a España de un estado Jurídico, dentro del cual pueda conquistar sin trabas ni entorpecimientos, el perfecto estado universal que cree la confianza en todos los hombres, sin distinción de razas ni colores, para darnos el abrazo fraternal que nosotros ansiamos para que reine la paz.

También saludamos a las masas obreras, intelectuales, y cuerpos que funcionan a las órdenes del mismo Estado, a la Prensa de todos los matices y por último al Gobierno actual.

A los que cayeron por la Libertad; a los muertos, nuestros recuerdos perpetuos; a los que sufrieron persecuciones de la Justicia, nuestra más fraternal admiración.

Nosotros tenemos por lema «Justicia» y a su servicio nos ponemos sin trampa ni cartón. Sabemos que no tenemos todos los dotes necesarios para constituir un modelo de forma ni iniciativas de gran inspiración, pero como españoles, queremos tener derechos y cumplimos la obligación, aportando nuestro concurso, que si es modesto, por nuestra buena fe y desinterés, conquistará la admiración. Prometemos trabajar, sin reparar en las consecuencias, fijos exclusivamente en el bien general y batiendo todas las ambiciones de carácter personal.

JUSTICIA lo escribimos nosotros, pero JUSTICIA puede ser escrito por quien quiera, si lo hace para que viva la Justicia.

Para despedirnos y empezar nuestra tarea, pedimos, solicitamos el concurso de todos. El nuestro, modesto, está a la disposición de la Causa y del público en general.

Mi homenaje al caído

He leído el manifiesto lanzado al pueblo español por el Mojigato Real, y estudiando su forma y contenido, propongo sea impresionado por la Casa Odeon, con el título «El Llanto del Codrilo».

Los gastos que se produzcan, pueden ser cubiertos por A B C y abonados a éste en su cuenta del anticipo reintegrable.

UN ENTUSIASTA

Admitimos la colaboración de todos

Nuestra tribuna es libre, siempre que se defina la ideología política del colaborador para evitar amalgamamientos y confusiones en este orden.

JUSTICIA no admite la calumnia y rechazará toda campaña personal y determinada.

A nuestros lectores, suscriptores y anunciantes

Antes de salir a la luz pública, han surgido nuestros enemigos que procuran matarnos, yendo en contra de nuestras suscripciones e impidiendo que tengamos anunciantes.

Esta campaña que nos preparan se debe, a que este periódico no será biombo que encubra ambiciones bastardas.

Por tanto, salimos para cumplir nuestro compromiso con la opinión.

El número siguiente, será más completo y de mejor formato, y para el tercero, se habrán vencido las dificultades que nos producen intereses creados, que no se conforman con lo que la República impone, y tratan de vivir dentro de ella, como si fuera la Monarquía.

¡¡¡Alerta!!!

DE SEMANA A SEMANA

«Deber de todos, interés de todos es que el primer Gobierno de la República acierte en su cometido. Sin duda es ese el anhelo de todos los españoles. A ese designio nadie debe negarse a cooperar: hombres de la Monarquía, hombres de la República han de juntarse en un ideal común, en un deber supremo, que es España. Por ello el Gobierno debe buscar el concurso de los hombres capaces estén donde estén. Y todos deben prestarlo lealmente, porque la Nación está por encima de las formas de Gobierno. Proceder de otra suerte sería crimen de lesa Patria».

Así se expresa en su artículo de fondo «El Debate» del miércoles 15 de los corrientes.

El órgano de los que repartían a las puertas de las iglesias y dentro de las iglesias mismas aquellas pintorescas hojitas llamando «granujas» «ladrones» y otras lindezas por el estilo a los republicanos, se pronuncia en esa forma, que indudablemente sería muy de estimar si el concurso que recomiendan fuera lealmente prestado.

Más los republicanos históricos y los que abrazaron el ideal republicano antes del advenimiento de la República habrán de tener cuidado en la aceptación de estas espontáneas colaboraciones de los monárquicos porque de lo contrario se corre el peligro que los que lucharon exponiendo su vida por el triunfo de los ideales democráticos, los que sufrieron persecuciones por defender-

los, sean los primeros en quedarse relegados y en cambio se apoderan de los resortes de la administración pública, disfrazados por las diversas agrupaciones republicanas, los hijos hermanos y parientes de aquellos upetistas de Primo de Rivera, los de los tiempos de la Dictadura de Berenguel o los que últimamente apuntalaban el gobierno en que entregó su existencia la odiosa Monarquía borbónica.

Ayuntamiento como el de Gáldor en que la mayoría monárquica se declaró republicana al tomar posesión. Ayuntamientos como el de Fiñana en que el Alcalde de acuerdo con el antiguo cacique se hace republicano, y un concejal se hace socialista, no pueden ofrecer a la República la leal colaboración que «El Debate» preconiza.

Para que la República se consolide no hay que dejarse engañar y mucho menos por individuos que cuando se exijan responsabilidades han de entrar de patitas en la Carcel para que la ejemplaridad del castigo evite el nuevo peligro de restauraciones o golpes de Estado que ponga en peligro o den al traste con la naciente República, tan trabajosamente conquistada.

El Comité debe tener en esto mucha vista y los monárquicos arrepentidos más vergüenza y más decoro.

Porqué al final, a los que vengán vestido de máscaras, los mismos pueblos les arrancarán las caretas.

FRIGIO

PARA EL GOBERNADOR

No faltarán a visitarle lo más selecto de la delincuencia que pintándola en ciudadano soliciten la representación, para administrar sus pueblos.

Para no fracasar en la elección,

sería higiénico que los pasara a la cárcel por el tiempo que durara el investigar lo que hicieron durante las pasadas dictaduras.

Sea vuestra Señoría bien venido.

BELLA VICTORIA

Para el semanario JUSTICIA que nace en esta magnífica primavera.

Después de una larga revolución en la que no han faltado—no se olvide— los episodios sangrientos; en la que no ha faltado el sacrificio heroico de vidas generosas. Después de unas horas de inquietud en las que apuntaba el presagio de una tragedia, se ha implantado en España la República con la serenidad y el prometedor optimismo de un amanecer.

Y se ha sentido la Revolución tan fuerte, tan firmemente plantada en el país, que tranquilamente, desde el centro de España, ha podido señalar al último rey el camino del destierro. Y en una bella noche, como no la encontrará fácilmente en otros países, ha marchado el Borbón a través de España, en busca del mar. Ha ido casi solo. La Revolución no ha sentido el temor de que pudiera encontrar en terreno hispano un baluarte en donde hacerse fuerte. Si en su maniza, sentirá más sobre sí el peso de sus culpas.

Mientras en aquella noche, de popular alegría, retirados las guardias del Palacio Real, un cordón de ciudadanos que habíamos obtenido el honor de ser los primeros guardias cívicos de la República, garantizábamos inermes el respeto a la última noche española de la última reina, de los últimos infantes, del último príncipe, postrado por la caducidad viciosa de una dinastía.

En el triunfo de la Revolución española hay una honda emoción estética.

En su ya educado sentimiento político no ha de pensar el pueblo español que la República es por sí sola una finalidad. Ha de ver en ella el gran instrumento político para su buen gobierno. Para nosotros los socialistas es haber salido desde las breñas al camino que desembocará en una amplia justicia humana.

Hoy no vemos enemigos de la República. Los que lo eran falazmente, han huido o se han recogido avergonzados. El otro mayor núcleo de pusilánimes y creyentes en cuentos de ogros, reconoce con satisfacción su error. Muchos de los antiguos sostenedores de la monarquía están hoy un poco tristes; pero no es por que se les haya ido el último rey: es por que no participan en la satisfacción de haber contribuido a la Revolución española.

GABRIEL PRADAL

Madrid

Todas las cuestiones de interés político y general de la provincia serán recogidas y comentadas en nuestro semanario sin omisión ni tardanza

Horizontes nuevos...

España, la egregia matrona, la que en un parto glorioso dió veinte leones—el nuevo mundo—la que en un tiempo impuso leyes al Orbe entero y pudo decir que en sus Estados jamás se ponía el Sol, puso en esta hora histórica la nave de sus destinos, proa a la República...

Largo tiempo han estado asaz encrespados y turbulentas las aguas por las que ha navegado esta nave gigante del solar ibero. Graves y peligrosos escollos tuvo que vencer, aunque no de todos saliera incólume, por culpa de la impericia y negligencia de sus timoneles; esos timoneles que, juntos con los primeros de a bordo, no supieron entender ni tomar en consideración el rumbo que marcaba la rosa de los vientos del navío. Distruidos, ebrios, o entregados a la locura, dejaron que la tripulación entera campara por sus respetos, que se aboliera la disciplina, que se hollara la ley, que fueran letra muerta los artículos severos que castigaban por igual a los que atentaban contra la integridad y el orden de la nave.

Y así fué, cómo al insubordinarse los que tenían a su cargo el gobierno del barco y bajo su responsabilidad la disciplina y el cumplimiento del derecho del mismo, dieron un triste ejemplo de relajamiento e inmoralidad que, cual la gangrena, pronto corrióse a todas las dependencias del buque y contagió de aquel morbo a la tripulación entera, a los oficiales, a los mayordomos, a los camareros, a los marmitonos, a todos... ¡Qué baraunda, qué desorden, qué anarquía! Cuando Federico Barbarroja dominaba los mares con su flota pirata conociose tamaña revolución a bordo de un navío.

Entre tanto, los pasajeros de este colosal y magnífico buque insubordinado, miraban con ojos atónitos, con el alma sobrecojida por el estupor y el asombro, y con la angustia pintada en sus semblantes, la locura que se había apoderado de los encargados de dirigir la nave.

Al principio, acogieron los primeros chispazos de la insubordinación, con indiferencia, sin parar mientes en aquel episodio. Pero a medida que pasaban las horas, los días, los años,—porque aquel desconcierto duró varios años—el pasaje se fué tornando serio, preocupado, molesto inclusive. Y quiso poner orden en aquel desorden; quiso dejar oír la voz del derecho, de

aquel derecho y de aquella ley que siempre había imperado para el gobierno del barco. Más, se ahogó la voz, no logró hacerse oír y la tripulación insubordinada siguió con sus procedimientos desconcertados y desconcertantes cometiendo toda clase de desafueros y arbitrariedades y llegando también a zaherir, injuriar, apóstrofar a los pobres pasajeros.

Pero un día, hartos ya estos de presenciar el incivil espectáculo de una insubordinación permanente, se irguieron arrogantes, decididos, heroicos, y quisieron acabar con un estado de cosas que decía muy mal del Derecho y la Justicia, amen de poner en grave peligro de zozobrar a la nave.

¡Basta ya de ir dando tumbos por los mares entre arrecifes y escollos, con las velas desmanteladas, el timón sin gobierno, rota la brújula y anulada la razón de los principales de a bordo.

Los pasajeros de la nave —pasajeros que eran retazos de Gerona, de Numancia, de Zaragoza, de Sagunto...—empuñaron la caña del timón, enderezaron el barco, y con pulso firme y decidido, pusieron el navío proa a otros mares, en la que no hubiera escollos, arrecifes ni nebulosidades; sino un mar tranquilo y un horizonte diáfano... Navegó rumbo a la República y llegó felizmente al puerto de destino, magnífica, egregia, sublime, dando un alto ejemplo de civilidad y gallardía ante el mundo entero.

JUAN MARTI-MAR

Puertas Coloradas

Felipe Salinas Roba

Establecimiento

de Comestibles

ESPECIALIDAD

en café tostado al día

Calle de Murcia, 38

ALMERIA

Lea usted JUSTICIA

La Escuela Laica CLERICALERÍAS

Tribuna Socialista

Interín no se proclame la enseñanza laica en todos los Centros Docentes que con exclusión de los religiosos patrocina el Estado, es evidente, que la Sociedad marchará por derroteros peligrosos.

Para que el hombre, mejor dicho para que el individuo hombre o mujer en su estado adulto sea consciente de sus actos, es necesario ante todo que le haya precedido en su infancia y adolescencia, una educación especial, apropiada para enseñarle a distinguir entre lo verdadero y lo falso, entre lo racional y lo absurdo, Y esto, que no es difícil realizar en los albores de la educación, por que en ellos las inteligencias son sencillamente adaptables y amoldables al fin que pretendemos, es tarea difícil, si esperamos a que los sentimientos humanos se encuentren emponzoñados y bastardeados por el fin enigmático, con que nuestros cancerberos del saber, nos intimaron desde la infancia, impresionando a perpetuidad, esa condición humilde y rastrera, que casi fatalmente guía nuestros pasos torcidos desde el principio.

La enseñanza laica oficial, de cuyos maravillosos resultados no cabe la duda puede dar al traste en corto plazo con todo lo abominable, reprochable y execrable que nos rodea.

Consecuencia principalísima de la enseñanza laica, será la emancipación de la conciencia humana del vergonzoso e irritante yugo clerical, que tanto mal produce. Otra será la de hacer que el hombre educado por doctrinas sanas, exentas de toda la impureza con que hoy se propagan y enseñan en nuestros centros del saber, sepan pensar hondo y hablar alto; comprendan que hay que discernir con el cerebro y no con el estomago, cuyos gritos desesperantes, producen siempre, amargura y desaliento: conozcan que con la intención ajena a todo sofisma o creencia clerical, y el amor a la libertad a la equidad y al trabajo, se puede decisivamente, proclamar sin temer al yugo oligarquico, un estado social, necesario, en que el recuerdo de las torturas preteritas, sean algo parecido, a una pesadilla que remotamente recordemos, y que la olvidemos, a medida que froñandonos los ojos, nos acercamos a la vida.

JUAN GIMÉNEZ CARREÑO

Los sapos negros, los piratas celestes, los asesinos de Cristo, los que hoy circulan entre la Humanidad disfrazados con la túnica de Jesús, la policía indígena que sirve al Alto Comisario, que la Ramera Romana tiene en España, por medio de sus libelos, o hojas celestes y parroquiales; han procurado entorpecer el triunfo de la República, explotando la ignorancia del pueblo y el fanatismo de muchas mujeres.

A los hombres que militamos en los izquierdas, se nos ha llamado canallas, ladrones, granujas etc. etcétera.

Suplico a los católicos de buena fe, a los buenos cristianos, que mediten sobre estas líneas, que yo publico, como Jefe Supremo de los profundos Infiernos, donde se piensa y trabaja, con más moral que los fraillazos Obispos, Arzobispos y demás señores del mal vivir. ¡Son pobres!

Si no fuera cierto lo que digo en el parrafo anterior, no sería posible mi reinado endemoniado, paralelo con el Santo del padre Segura, ni lo vencería como ha sucedido el día 12, aliandome con Dios, que me abraza con frenesí, sin quemarse en las llamas que arrojo por mis poros, ni con las de mi boca de volcán...

Dios está muy contento con mis diabluras, me celebra y estima, porque mi rabo defiende la Justicia, la Fraternidad y la Libertad. Está contento, porque ludo por los humildes, no defiende a los tiranos, ni recibo bajo palio a los perjuros.

En este crítico momento se me presente Jesús. Ha leído lo escrito y me ha echado su bendición. Me dice que en su nombre lo haga yo a vosotros, y si os causa admiración, que os recuerde que dijo ¡¡¡Por sus obras lo conoceréis!!! Que os fijéis los que hablan en su nombre lo que hacen... y lo que hago yo... y entonces vereis que soy menos malo que el que vive en el Palacio de la Plaza San Indalecio, duerme en mollido lecho, come opiperamente, y se cubre de seda y oro, mientras en frente de tan regia estancia, tan buen confort y sibirismo, duermen sobre la piedra de cantería, entre las columnas de la puerta de la Catedral como cucarachas, Juan de Olmos, y un obrero viejo, que consumió su vida y salud, haciendo pacas de esparto en la Casa de los Rodríguez.

En otro número publicaré unas cuantas Obras de Caridad de esos monstruos, y vereis que no quieren más que oro y dominio, inquisición y francachela.

Y en agosto de 1931, que tan contento te pusistes, cuando me dió la patasa... Castro y Santoyo, esbirro de la jara que capitaneas y lacayo del chulo jerezano. No olvides que no hay cuervo que me coma, ni fraillazo que me asuste.

Disponte a cumplir con los mandamientos de la ley de Dios, o líia la maleta, por que de lo contrario, te la lio yo.

Dado en los Profundos Infiernos, el día 12-4-1931.

SATÁN AS

Se dice...

Que la República «Niña Bonita» tiene en Almería un «niño bonito» que es rubio y de encrespada cabellera; orador de carrerilla y fracmasón «ful».

Que quiere ser diputado a Cortes. ¡Ángelito!, bien caro quiere hacerse pagar cuatro discursitos de frases hechas. Despacito, despacito llegaremos más lejos. Por lo pronto si no és muy malo le darán caramelitos.

De todos modos, si se disgusta, le aconsejamos que no mande al obispo a pedirle apoyo como hizo cuando ciertas oposiciones.

UN JOVEN SOCIALISTA

JUSTICIA

En cada número publicará JUSTICIA artículos de conocidas y prestigiosas firmas nacionales del campo político Republicano y Socialista.

Empezaremos esta selecta publicación por la de nuestro admirado paisano Gabriel Pradal, Arquitecto municipal de Madrid y destacada figura del Socialismo.

La suscripción a JUSTICIA

Los precios de suscripción a JUSTICIA para toda España son: Tres meses (plazo mínimo) 3 pts.

GARAGE CITROEN

Venta de automóviles Renault

Repuestos para Citroen y Renault

Calle Gerona, 23

ALMERIA

Bar-Restaurant

“COMERCIAL”

Comidas a la carta - Cerveza

DAM fría y natural a todas

horas

ESPLÉNDIDA TERRAZA

Teléfono, 3-6-4

ALMERIA

Central

Calzados "EL BUEN GUSTO"

Sucursal

Príncipe, 19

Agua núm. 13

ALMERIA

Los mejores y más baratos

BERJA

República Radical Socialista

Conseguido ya el objetivo común—la República—, es preciso que todos los que sentimos en nuestro pecho arder la llama de las supremas democracias aunemos nuestros esfuerzos, y encaucemos nuestras ideas por la sendas que nos marquen nuestros respectivos puntos de vista.

Todos republicanos, en efecto, pero dentro de la República, creemos, organicemos, y proclamemos a los cuatro vientos las ventajas que sean más factibles, positivas, justas y dignas de ser instauradas en el régimen democrático que hoy luce radiante y hermoso en nuestra España.

No vamos nosotros a caer en el feo y reprobable vicio de negar eficacia y mérito a las distintas banderas políticas, para tremolar la nuestra y hacerla sobresalir por encima de todos; no. Nosotros admitimos y respetamos todas las ideas; sólo hemos de encauzar nuestros esfuerzos y nuestros afanes, al servicio del partido Republicano Radical Socialista, convencidos plenamente, que es él la fuente de donde han de emanar todas las emancipaciones, todas las reivindicaciones y todos los frutos de la democracia. El Partido Republicano Radical Socialista, o, por mejor decir, los principios y fundamentos del Partido Republicano Radical Socialista, honrarán el trabajo, dignificarán la conciencia, llevarán al ánimo de todos el convencimiento absoluto de que la libertad del ciudadano —plena y absoluta libertad— sólo pueden darla esa idea y esos principios.

Es capcioso—y hasta ofenderíamos la visión que del momento actual tiene hoy el ciudadano español— que pretendamos hacer ver siquiera sea en esbozo, lo que es el Socialismo, lo que supone en estas horas en el concierto mundial la idea socialista. En la conciencia de todos está que el Socialismo ha dejado un dogma para convertirse en una religión. El Socialismo, pues, está representando un principalísimo papel en todo el Orbe. A él deben agruparse todos aquellos que sientan en este momento memorable la responsabilidad de sus propios actos. Ya lo dice taxativamente un párrafo al manifiesto que ha lanzado el Partido:

«...Estructurar y organizar las nuevas fuerzas impidiendo que se desparramen por senderos a flor de tierra, encauzándose en grandes corrientes de energía, condensandolos en potentes focos vitales es el deber de cuantos, con alguna vocación política, sienten las responsabilidades de esta hora».

Exacto; no hay más camino—es el «único camino» que tiempo ha, trazó la egregia mente del doctor Marañón—que enrolarse en la bandera socialista, si queremos emanciparnos y ser dignos, y robustecer el régimen republicano en su más libre y radical significación.

A poco que se medite sobre los diferentes puntos que abarca el Partido Republicano Radical Socialista, se verá que es la más atinada y razonable posición que el ciudadano de ahora debe adoptar; por ella, sobre librarle de rancios atavismos que han tenido aherrojada nuestra voluntad y hasta nuestra conciencia durante largos años, viene a marcarnos la pauta que todas las actividades de la Na-

ción —industria, comercio, enseñanza, etc. etc.— han de seguir de acuerdo con los moldes nuevos y teniendo en cuenta las lecciones que ha dado repetidamente la experiencia. Pero mejor que nuestras exhortaciones, pueden hablar estos enunciados del programa—índice del Partido Republicano Radical Socialista:

«Un Estado laico en el que todas las regiones gocen de iguales condiciones jurídicas, que no reconozca a ninguna derechos incompatibles con la naturaleza humana, y en el que la Iglesia católica se halle sometida, como todas las demás, a la Ley común e incapacitada para atentar a la soberanía e independencia del Estado con su potencia económica. La enseñanza como unos de los deberes y derechos primordiales del Estado republicano y laico, inspirada en sus normas y orientada a los fines sociales de la comunidad, con exclusión de toda tendencia confesional y dotado espléndidamente en el Presupuesto. La justicia popular, humanizada y sensibilizada por la opinión, con el Jurado, tanto para asuntos civiles como criminales, en sustitución de los organismos arcaicos, anquilosado en el prejuicio profesional, petrificados en el rito y herméticos al aire vivificante de la calle; con las reformas necesarias en el procedimiento para purgarlo de rémoras y asechanzas, y los códigos abiertos a las nuevas corrientes de la vida: el código civil renovado por el moderno derecho social que proclama la igualdad jurídica de las clases y de los sexos; el código penal, limpio de penas bárbaras, crueles e inútiles, con eliminación de todo criterio punitivo y de toda finalidad expiatoria, y reduciendo la defensa social frecuentemente encubridora del ataque político, a los límites que implica su denominación. El ejército sin privilegios de jurisdicción, reducido a las exigencias de la defensa nacional y organizado democráticamente a base de la nación armada. Una política económica alumbradora de energías y creadora de riquezas e implacable con el parasitismo engendrador de la especulación y de los escandalosos negocios bancarios y bursátiles; y un régimen fiscal, que, desgravando el trabajo sea inexorable con la renta. Y como unas de las primeras actividades sociales de la nueva democracia española la reforma agraria, la liberación del campo, la supresión de los latifundios del mediodía y de los minifundios del norte, la reducción de todas las cargas que pesan sobre el terruño, la sustracción a la mano muerta de los inmensos territorios que mantiene incultos y la colonización de los enormes desiertos en que se interrumpe el suelo nacional, incorporando las masas campesinas a la vida civil, e integrándolas en la solidaridad del Estado y del Gobierno».

Creemos, que en esos párrafos está condensado el verdadero espíritu del Partido; esos exponentes de la idea, deben ser más que suficientes, para que todo aquel que tenga exacta conciencia de su libre albedrío, de su independencia y de sus derechos, abrace sin la menor dilación la causa del Partido Republicano Radical Socialista y coopere con su decidida ayuda a la pronta implantación y goce de sus frutos.

¡Ciudadano: inscribete en el Partido Republicano Radical Socialista, que en él está tu reivindicación y tu verdadera ciudadanía!

JUAN LÓPEZ PINTOR

Venta al por mayor y menor de Vinos, Aguardientes y Licores de todas clases

Precios sin competencia

Se sirve a domicilio

Calle Murcia núm. 17

ALMERÍA

José Santisteban Rueda.

Agente de Aduanas

Alvarez de Castro, 8

ALMERÍA